

TODOS LOS ANARQUISTAS, EN LA F. A. I.

FORTIFICACIONES



¡TRABAJADORES, UNÍOS!

La guerra exige unidad. La economía exige también unidad. Imposible es seguir adelante, salir victoriosos, sin la unión de los trabajadores.

En el corazón del proletariado palpita un sentimiento común: quieren unirse, trabajar juntos como combaten juntos en las trincheras, los que han hermanado sus vidas en el supremo sacrificio a la causa de la libertad.

No hay trabajador que piense un poco, que no desee profundamente sellar para siempre la alianza, por encima de discrepancias ideológicas y políticas.

¿Por qué, pues, esa lentitud con que se avanza en el camino de la verdadera unidad de los trabajadores? ¿Por qué ese silencio de los que dirigen una central sindical que ha proclamado la necesidad vital de la unidad? ¿Por qué no se salta por encima de cuestiones secundarias, de intereses partidistas, de conveniencias inconfesables cuando la C. N. T., cuando los anarquistas tendemos el brazo fraterno, sin reservas, con la sola imperiosa exigencia de vencer al enemigo, de afianzar las conquistas de los trabajadores y de impulsar la Revolución proletaria?

Hay un silencio elocuente y una línea táctica que destruye la unidad global de las dos grandes sindicales obreras. Pero existe una solución que urge sea puesta en práctica. Que los trabajadores deben llevar a cabo, si no quieren convertirse en factores de la derrota, de la catástrofe. Y esa solución es la unión plasmada en el lugar de trabajo, es la unión acordada en asambleas, es la unión que rompe las barreras de la política de los jefes ineptos o faltos de espíritu revolucionario.

Siete meses de lucha sangrienta, trabajadores, están gritando la necesidad de una unidad revolucionaria. Un mismo interés liga a todos los que trabajan. Una sola aspiración de triunfar, un solo deseo de crear un mundo nuevo anida en el pecho de los proletarios. Y una sola necesidad, en esta hora grave, exige que la unidad se realice, por encima de los que obran al margen del pensamiento y del sentimiento de las masas obreras.

Trabajadores de Cataluña, trabajadores de España: vuestra fórmula de la victoria — la UNIDAD REVOLUCIONARIA — os señala el camino. Hay que decidirse.

¡ASAMBLEAS OBRERAS DE UNIFICACION!

Es absolutamente necesario que la Federación Anarquista Ibérica sea la organización que englobe a todos los militantes anarquistas. Lo exigen las actuales circunstancias. El desarrollo de los acontecimientos revolucionarios ha puesto de manifiesto la potencialidad de la organización específica. Intimamente ligada a la C. N. T., la F. A. I. representa hoy en España la fuerza revolucionaria de mayor empuje y la más sólida garantía de que la voluntad del proletariado será respetada.

Nos es grato observar día a día el ingreso a los Grupos de la F. A. I. de camaradas destacados en la lucha revolucionaria, que por diversas razones estuvieron alejados de la específica. Resulta promisor el crecimiento de la organización, que no recoge el aluvión que las circunstancias revolucionarias fomentan, sino que se engrandece en cantidad y calidad, mediante una estricta superación y un control eficaz.

Destacamos por su trascendencia la grata noticia recibida de nuestros camaradas de Asturias, según la cual han ingresado a la F. A. I. militantes de reconocida capacidad y de probada envergadura revolucionaria, entre los que citamos a Eleuterio Quintanilla, Entrialgo, Acrecio Bartolomé, Segundo Blanco, etc.

Han desaparecido los factores que pudieran mantener alejados de la F. A. I. a los compañeros que en otras épocas tuvieron conceptos contrarios a la organización. El hecho de que vengamos a vigorizar los cuadros orgánicos del anarquismo camaradas cuya posición respecto a la F. A. I. es bien conocida, es un síntoma elocuente que señalamos a la reflexión de aquellos que aun no han dado el paso que la hora histórica que vivimos exige como deber imperioso.

La Revolución española tiene en la F. A. I. su fuerza impulsora. La F. A. I. ha probado que la realidad de la guerra y los acontecimientos de la Revolución, han llevado al anarquismo organizado a los primeros planos de la actividad en los frentes y en la retaguardia. De la solidez, de la agilidad, de la posición y de la potencialidad que la F. A. I. tenga en cada instante de este proceso decisivo de la lucha revolucionaria, depende el porvenir del proletariado ibérico. ¿Cómo no prestarle, entonces, el aporte de la inteligencia y del esfuerzo; cómo no fortificar nuestra organización, viniendo a compartir la responsabilidad junto a todos los anarquistas?

Nuevos grupos surgen en todo el país. Nuevos núcleos amplían la base orgánica de la F. A. I. Precisa que los militantes que aun están al margen, dejando de lado, si los hubiera, los viejos problemas y las viejas discordias, vengamos a consolidar nuestra potente organización.

Camaradas: La F. A. I. está en acción. Venid, vosotros que trabajáis inspirados por el mismo ideal, afanados de alcanzar los mismos objetivos, a armar el hombro al lado nuestro. La F. A. I. es la organización del pueblo y ningún anarquista puede permanecer fuera de sus filas.

Con el concurso de todos, con la práctica de una coordinación que es imprescindible, con la actividad constante y la vigilancia atenta a todos los acontecimientos, la Federación Anarquista Ibérica será la muralla invencible contra las que se estrellarán las maniobras y los propósitos contrarrevolucionarios.

El Pleno de Regionales ha demostrado que, más que nunca, hay una grandiosa labor que cumplir. ¡A cumplirla, anarquistas de Iberia, desde la F. A. I.!

POR "TIERRA Y LIBERTAD"

Acuerdo del Pleno Peninsular de Regionales de la F. A. I.

El Pleno se hace eco de lo que ha manifestado la Administración de TIERRA Y LIBERTAD, así como de cuanto ha expuesto el Comité Regional de Cataluña, y aceptan las delegaciones el compromiso de prestarle el apoyo moral y material que es necesario, procurando que se divulgue todo lo más que se pueda y que los paqueteros cumplan escrupulosamente con sus deberes. Además harán la propaganda necesaria por las Comarcas y sus Regionales para que en la cuestión económica no dejen olvidado el Balance oral que ha expuesto el Administrador y la urgente necesidad que hay de salir cuanto antes el déficit que deja la tirada del portavoz de las Juventudes Libertarias — Ruta, — y el aumento constante del precio del papel.

PROTESTAMOS

Sabemos que la guerra impone sus exigencias. Hemos sido los más duros al adjetivar a los que olvidan que el enemigo está atento, y que cualquier indiscreción, cualquier incursión por el terreno de la publicidad vedada, es una locura que se puede pagar cara.

También reconocemos que la colaboración entre los diferentes sectores del fascismo exige como cuestión primera un respeto recíproco, en cumplimiento de un pacto formal o tácitamente hecho, porque de lo contrario la disgregación y la desmoralización surtirían sus efectos.

Fuimos nosotros quienes llamamos a la reflexión a sectores empeñados en una violentísima batalla de prensa, y a nuestra iniciativa respondió la declaración hecha pública que suscribieron casi todos los partidos y organizaciones antifascistas de Cataluña.

Lo que es totalmente inaceptable es que se proteja de esa indiscreción, de ese control en lo que se dice o escribe, de ese mutuo respeto, se impongan medidas repudiables, saliendo de todos los límites de la tolerancia y provocando reacciones en quienes nos sentimos agraviados.

Impera la censura en Madrid. Es lógica para pasar por tamiz de quienes deben impedir la filtración de noticias de carácter militar que facilitarían la labor del enemigo o dificultarían la de nuestras fuerzas. Pero la censura de guerra se ha hecho extensiva a la propaganda política, doctrinaria, ideológica que nuestra prensa debe realizar lógicamente, cumpliendo con un deber elemental de órganos revolucionarios. Y es "CNT", el diario confederal, en particular, quien debe recibir la agresiva censura de quienes no quieren que se diga la verdad, que se hable de problemas proletarios, que se señalen errores de partidos determinados, que se propague con calor y convicción, argumentando, con altura siempre, la necesidad de la alianza obrera revolucionaria.

Y "CNT" nos llega, para vergüenza de todos, con media página en blanco, con sus editoriales robados, con sus informaciones trituradas sin piedad. Y esto no puede, no debe seguir. ¿Será necesario que se diga en tonos más violentos; será preciso que se proceda en defensa de la libertad que no hemos hipotecado, que nadie ha hipotecado, de exponer el pensamiento de la organización?

En Valencia, ha sido suspendido nuestro colega "Nosotros", órgano de la F. R. de GG. AA. de Levante y portavoz de la F. A. I. ¿Motivos? Sus artículos reclamando que renunciara el ministro de la Guerra y denunciando la existencia de un serio problema en los mandos militares, al citar nombres de desplazados y nombres de nombrados cuyos antecedentes se prestan a desconfiar de su lealtad para con el pueblo antifascista.

¿Es que acaso la lección de Málaga no es suficientemente trágica, para que se pueda silenciar, en nombre de cualquier cosa, la voz que exige soluciones, acertadas o no, y que señala la subsistencia de los errores que motivaron la traición y la derrota? ¿Es que acaso hemos llegado al ejercicio de los "plenos poderes" que permiten ahogar la voz de una fuerza revolucionaria que sólo se inspira en el amor al pueblo y en la necesidad de vencer?

Repetimos. Una cosa es lo que impone la guerra. Otra, muy distinta, la que surge de las pasiones políticas, de los intereses partidistas, de los rencores personales de quienes están en el poder. Que no olviden jamás que el pueblo es todo y que la prensa del pueblo tiene derecho a hablar, siempre que no invada los campos prohibidos de la calumnia y del insulto, de la indiscreción y de la irresponsabilidad.

No podemos tolerar que se ponga mordaza a nuestra prensa.

DOS PLENOS HISTORICOS

El anarquismo ha mantenido sus fuerzas, pasando por el tamiz de todas las represiones. El secreto de su supervivencia y del continuo crecimiento de las organizaciones específicas y sindical libertaria, está en el método básico que se aplica en su vida cotidiana. El federalismo, que significa el directo control y la directa intervención de cada individuo en los problemas y actuaciones de la organización, es la clave de la potencialidad del anarquismo y del anarcosindicalismo español.

En momentos de tanta trascendencia como los actuales, cuando se decide no sólo el destino del anarquismo y del pueblo de España, sino el porvenir del anarquismo y del proletariado internacional, la F. A. I. y la C. N. T., a pesar de la rapidez y de la complejidad con que se presentan los acontecimientos, apela a las normas federalistas, para marcar rumbos y hallar soluciones apropiadas a los más arduos problemas de la guerra y de la Revolución.

Dos plenos se destacan, por su magnitud y por los acuerdos tomados. El Pleno peninsular de Regionales de la F. A. I., de que informamos aparte y al que nos hemos referido en el anterior número, y el Congreso de Sindicatos de Cataluña de la C. N. T., que ha entarado resueltamente las soluciones con la objetividad impuesta por la gravedad de los asuntos en el debatido, partiendo de los acuerdos tomados por los trabajadores en los Sindicatos de la región.

Cuanto manifiestan los Comités de la F. A. I. y la C. N. T., cuanto propician y cuanto realizan, tiene la orientación previa de los plenos y congresos. No hay direcciones ejecutivas que obren por su cuenta, a espaldas de los que integran la organización. No hay pensamientos ni consignas, declaraciones y proposiciones que no tengan directrices marcadas por los Sindicatos confederales y los grupos específicos. De la base surge, por ejemplo, el anhelo y la consiguiente propuesta concreta de unidad en la acción con los trabajadores de la U. G. T.

Hemos trabajado los dos plenos, hemos seguido sus debates y hemos sacado en conclusión que una nueva etapa se inicia para la organización, vale decir para la Revolución misma.

Sólo cabe esperar que se lleven a feliz término los acuerdos tomados, con la celeridad y la inteligencia que el momento reclama.

HAY QUE DEPURAR LA BUROCRACIA

Antes de entrar en detalle sería curioso precisar cuál es la misión de cualquier organismo oficial. Hasta el 19 de julio se dibujaban perfectamente dos características, al parecer antagónicas, que en la práctica se alteraban y confundían a maravilla. El hombre de la calle, nosotros mismos, a pesar de las apariencias en contra, creemos que es un lugar público donde se estructura y enraza la vida del país; donde unos señores cobran unos tributos a cambio de ofrecer determinadas garantías a la población; donde se prestan debidos servicios de utilidad social; donde se atiende a todos los ciudadanos resolviendo sus culpas y dificultades; donde los representantes del pueblo velan por su buena administración, compostura y decencia; donde se enlazan varios estamentos para concertar en el eje directivo de la vida económica, ética y moral de un pueblo, de una ciudad y de toda la nación.

Pero, ¿y si esta opinión nuestra no fuese más que un anacronismo, que un equívoco, que una falsa atribución del cometido funcional del Estado, de la Hacienda, del Municipio, etc.? ¿Y si en vez de lo expresado, estos lugares fueran destinados, en primer término, a servir de refugio a las amigas y a las queridas de los concejales, ministros y paqueteros? ¿Y si no fuesen más que asilos distinguidos donde se nutren espléndidamente las clientelas políticas o los parientes de los caciques? ¿Y si no fuesen más que confortables retiros donde se puede trabajar poco y dormir mucho; donde el vivo, si presta servicio, puede estar en París y cobrar el sueldo de Barcelona; donde el tramitador y el fresco encuentran una pensión segura y vitalicia sin hacer nada en absoluto?

Si con un exagerado, sin hacer la susceptibilidad de los que trabajan, de los que prestan dignamente una función, algunos de los centros oficiales reúnan ambas condiciones: Eran a la vez dependencias oficiales donde se resolvían determinados asuntos, donde una minoría cumplía con su deber, el mismo tiempo que servía de paraje para descansar, proporcionar confortables albergues a pandillas de vagos, aprovechados e inútiles. Con ello no hacemos más que continuar nuestra "gloriosa" tradición. La empleomanía española es una enfermedad endémica. Hace más de un siglo que "Figuro" dijo: "No dejo de reconocer que no hay cosa como tener oficina y sueldo que corre siempre ni más ni menos que un río. Se pone uno malo o no se pone; no va a la oficina y corre la paga... No sirve uno para nada la cosa o tiene un enemigo dentro y le quitas de enmedio. Siempre queda un sueldo decente, si no por lo que trabaja ahora, por lo que ha dejado de trabajar antes..." ¿No es esta aún la moral preponderante del burocrata actual?

¿Cómo cambiar esta tónica de estaticidad, de desenfado, de nulidad, por otra responsable y eficiente? ¿Cómo restablecer el crédito que han perdido los organismos oficiales? Puede darse el caso de las vueltas que se quiera, puede, incluso, reconocerse que el incremento de tal inclinación es una consecuencia del ambiente, de la ineducación, del temperamento; puede pensarse que nada tiene de extraño que la crisis, que el retraso industrial, que las leyes de herencia, que la inestabilidad económica, han convertido la cosa del empleo en una especie de mito, de aspiración ideal; lo cierto es que estas razones, que estas atenuantes no alivian del descrédito en que ha caído la burocracia; lo cierto es que estamos ante el dilema de dejar de intervenir en estos medios o de preservar la función del empleado, de restituirle la competencia, el rendimiento y seriedad moral de los servicios, oficinas y trabajos públicos.

El desprestigio de los organismos burocráticos ha caído demasiado hondo para tratar de resolverlo con disculpas, sofismas y empléatos.

¿Qué se podría decir de los trucos, mañas y entredos que sea han usado para cultivar un empleo? ¿Qué de cosas podrían contarse de raterías, incontinencias e indecencias cometidas alrededor de dicho tráfico? Por ahí circula un cúmulo de anécdotas, comentarios y dichos que ya quisieran para su fama Maseo Pedro, Guzmán de Alfarache, Gil Blas y demás pícaros de ficción. ¿Hasta dónde ha llegado el abuso de este entronco de la cosa pública? ¿A qué número ascienden los ingratos e ineluctables a los nombrados oficiales? ¿Cuánta inutilidad y vagancia encubren? No precisa apurar el argumento ni cargar las tintas para demostrar lo que ya está en la conciencia de todos, lo que de sobra saben del primer al último de los ciudadanos.

¿Vamos a ser nosotros quienes con nuestra actuación demos carta de naturaleza a tal quehacer? ¿Seremos capaces de defraudar la conciencia de la clase trabajadora tolerando esta tradición hondamente arraigada y perniciosa? Hay que decir que la cuestión está en saber quién pone el cascabel al gato, en saber quién se atreve a plantear el problema con toda desnudez, en saber quién es capaz de atajar resueltamente el asunto. Desde luego no es nada agradable tener que plantear y resolver esta espinesa cuestión, pero es una necesidad imprescindible. Se trata de herir una especie de intereses considerados intocables, se trata de lesionar unos pretendidos derechos conceptuados inamovibles. ¿Pero, no es precisamente esta la obra de la revolución? ¿Si estos pseudo derechos e intereses lesionan a la colectividad por qué no acabar con ellos? ¿Si en los Ayuntamientos y corporaciones del Estado hay un número considerable de embalsamados, de inútiles y de enemigos, por qué no hacer una limpieza general?

Recuerden todos que la hecatomba provocada el 19 de julio es una consecuencia de esta lentitud, de esta cobardía. ¿Dejaremos escapar los frutos de esta lección vivida? Los organismos dirigentes tienen la palabra. Creemos que es una cuestión de inferioridad, de incapacidad revolucionaria, no atajar de lleno este problema. Muy bien que se salven y valoren debidamente los empleados que cumplen con su deber; pero, este tipo de arbitrariedad, de aprovechado, de adulador de todos los Segismundos, ¿qué hace aún incrustado en la nómina? ¿Es que debe salvarse porque ha cogido a tiempo un carnet X o H? ¿Es que aún no sabemos que la base más sólida de la revolución es contar con una burocracia competente y adicta? ¿Es que ignoramos que la revolución no será un hecho en su plenitud hasta que tal separación sea realizada integralmente?

Lo que no ofrece dudas es que en la Generalidad, Ayuntamiento, Hacienda e innumerables organismos oficiales de los pueblos, ciudades y de toda España, sobran empleados; existen nidos de vagos, de traidores y de enemigos que deben ser expulsados inmediatamente. Lo cierto es que no nos queda otro camino que dar el caso a todas las plantillas existentes, teniendo previamente una selección, escrupulosamente hecha, dando lugar a que al momento sean ocupadas las plazas por los seleccionados, por los competentes y por los adictos.

¿Quién hará esta labor de alta profiláctica? ¿Quién prestará este gran servicio a la revolución? Creemos que por su tradición antiburocrática, por las arduas campañas que ha sostenido contra la empleomanía, por responder a las exigencias morales y éticas del momento revolucionario, la C. N. T. tiene el deber de impulsar este cometido, tiene la obligación de extirpar la inoperancia, el desahogo, la nulidad y la traición que después de siete largos meses de guerra y de revolución aún se agusan en los centros oficiales.

JOSÉ VIARU

¡CONTROLAR Y DEPURAR LOS MANDOS MILITARES!